



Crecer es duro

Finalmente se está recuperando el crecimiento en África: El problema ahora es cómo acelerar y mantener el buen ritmo para reducir la pobreza

Catherine Pattillo, Sanjeev Gupta y Kevin Carey

Un grupo de albañiles levanta una casa en Angola.

TRAS décadas de estancamiento económico, el crecimiento en África subsahariana se ha recuperado considerablemente, y en 2004 alcanzó un nivel del 5,6%, el más alto en ocho años. Se observó una leve contracción en 2005, pero la tercera parte de los países importadores de petróleo registraron tasas superiores al 5%. Aun así, la mayoría de los países de la región no alcanzará el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir la pobreza a la mitad del nivel de 1990 para 2015 sin duplicar la tasa de crecimiento, y hoy alrededor de la mitad de la población vive bajo la línea de pobreza. ¿Son sostenibles los aumentos del crecimiento? ¿Qué estrategias serán más eficaces para reducir la pobreza?

Una “instantánea del crecimiento”

Entre 1960 y 2003, el PIB real per cápita en la región creció a un ritmo medio anual del 1,1%. Esto significa que el ingreso real per cápita en 2003 era prácticamente el mismo que a mediados de la década de los setenta, y que la región perdió terreno continuamente frente a los países industriales y en desarrollo. Sin embargo, desde mediados de los años noventa el crecimiento se ha acelerado. El crecimiento medio del PIB real per cápita pasó del 1,1% en 1990–94 al 2% en 1995–99, una mejora observada en muchos países (gráfico 1). No obstante, entre 2000 y 2003 el crecimiento se redujo en todos los subgrupos indicados en el gráfico 1, a excepción de los países productores de petróleo o con un uso intenso de los recursos naturales.

¿Qué factores estimularon el crecimiento después de 1995? Primero, las economías de rápido crecimiento lograron mejores resultados macroeconómicos, y su tasa media de inflación fue equivalente a la mitad, prácticamente, de la registrada en las economías de crecimiento lento. Los déficits fiscales también fueron menores pues se recaudaron más ingresos, y la apertura al comercio fue mayor, como lo atestigua una relación

más alta entre las exportaciones e importaciones y el PIB (gráfico 2). También hubo un marcado incremento de la productividad total de los factores (PTF), probablemente debido al aumento de la eficiencia tras las reformas macroeconómicas y estructurales. Sin embargo, las inversiones total y privada apenas crecieron, excepto en los países productores de petróleo.

¿Deberá seguir reduciéndose el déficit presupuestario? Probablemente no. Los estudios indican que, en los países que han logrado la estabilidad macroeconómica, la reducción del déficit a un nivel inferior al 2%–2,5% del PIB no favorece el crecimiento.

Para comprender mejor la tendencia del crecimiento en África es útil distinguir a los países que crecen rápido de los que crecen lento. Se pueden establecer parámetros del crecimiento para clasificar a los países de acuerdo con su crecimiento efectivo en relación con su crecimiento potencial. El crecimiento potencial está determinado por circunstancias sobre las que se podría tener poco control, aunque las decisiones en materia de política afectarán el crecimiento efectivo. El análisis de parámetros permite cuantificar esta relación comparando el crecimiento real con el “previsto”, que se deriva de una relación global entre el crecimiento y un conjunto de factores que el país no controla y que incluye variables como su ubicación geográfica, su exposición al comercio, el crecimiento en sus socios comerciales y la relación de intercambio, el nivel de ingreso en 1960, y las tasas de mortalidad históricas en los asentamientos europeos; esta última ha adquirido gran importancia en los estudios del crecimiento pues determina la calidad de las instituciones heredadas de las potencias coloniales y podría evidenciar también la situación actual en materia de salud.

Este estudio indica que los resultados obtenidos en varios países de la región desde mediados de los años noventa han sido relativamente satisfactorios, incluso en circunstancias desfavorables.

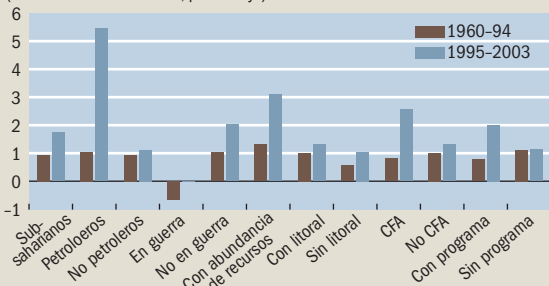


Gráfico 1

Un crecimiento compartido

El crecimiento del PIB real per cápita ha aumentado en todos los grupos de países africanos desde 1995.

(crecimiento medio anual, porcentaje)



Fuente: Pattillo, Gupta y Carey (2005).

Nota: Los países están agrupados de la siguiente manera:

Países petroleros: Angola, Camerún, Gabón, Guinea Ecuatorial, Nigeria y la República del Congo.

Países en guerra en la década de 1990: Angola, Burundi, Malí, la República del Congo, la República Democrática del Congo, Rwanda y Sierra Leona.

Países con abundancia de recursos: Angola, Botswana, Camerún, Gabón, Guinea, Guinea Ecuatorial, Namibia, Nigeria, la República del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona y Zambia.

Países con litoral: Todos los países, insulares o no, con acceso al océano.

Países sin litoral: Países sin acceso al océano, incluidos algunos con acceso a lagos.

CFA: Comunidad Financiera Africana. El franco CFA es la moneda común. Los países de la CFA son Benin, Burkina Faso, Camerún, Chad, Côte d'Ivoire, Gabón, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Malí, Níger, la República Centroafricana, la República del Congo, Senegal y Togo.

Países con programas del FMI en la década de 1990: Todos los países de África subsahariana, con excepción de Angola, Botswana, Mauricio, Namibia, la República Democrática del Congo, Seychelles, Sudáfrica y Swazilandia.

Los cálculos no incluyen Eritrea ni Liberia debido a problemas con los datos.

rables (por ejemplo, en países sin litoral o con pocos recursos naturales). Entre los países que obtuvieron buenos resultados con respecto a sus parámetros, la evolución de la posguerra al crecimiento sostenido observada en Mozambique y Uganda ofrece enseñanzas para la incipiente recuperación en Liberia, la República Democrática del Congo y Sierra Leona. Los países más exitosos de la década de los noventa, además de Botswana y Mauricio (los casos más conocidos), son los que han crecido con lentitud pero sin interrupciones, como Benin, Burkina Faso y Ghana. En otros países, como Camerún, Etiopía y Sudáfrica, los resultados fueron deficientes en relación con los parámetros.

La aceleración del crecimiento

Para que haya una posibilidad real de reducir a la mitad la pobreza por ingresos para 2015, la tasa de crecimiento del PIB per cápita real en la región tendrá que aumentar a alrededor del 5%. No se sabe bien qué factores propician un crecimiento sostenible y elevado en la región, pero el análisis de los éxitos recientes es instructivo.

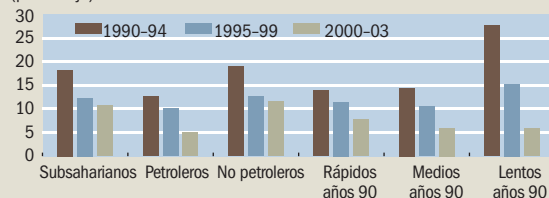
En un documento preparado en 2004, Ricardo Hausmann, Lant Pritchett y Dani Rodrik (Universidad de Harvard) observaron que la orientación tradicional de los estudios empíricos sobre el crecimiento (basados en regresiones) podría camuflar aspectos importantes del crecimiento en los países. Un análisis de los aumentos bruscos en la trayectoria del crecimiento a mediano plazo —sostenían— puede ayudar a explicar estas rachas de crecimiento (o aceleraciones). Los autores compara-

Gráfico 2

Cómo se logra crecer rápido

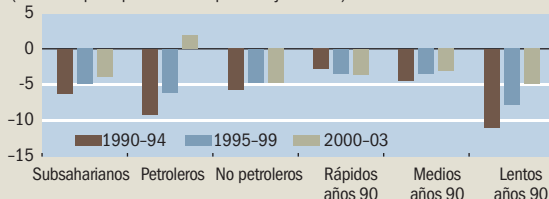
La inflación fue muy inferior . . .

(porcentaje)



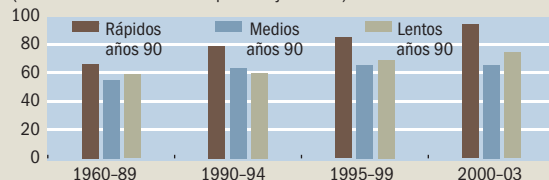
. . . los déficits eran más bajos, y los países petroleros registraron superávits . . .

(saldo del presupuesto como porcentaje del PIB)



. . . y la apertura comercial fue mucho mayor que en otros países subsaharianos.

(comercio exterior total como porcentaje del PIB)



Fuentes: Pattillo, Gupta y Carey (2005); y base de datos del Banco Mundial sobre los indicadores del desarrollo mundial, 2004.

Nota: Los países con un crecimiento rápido, medio o lento en la década de 1990 forman grupos de igual tamaño clasificados según el crecimiento per cápita promedio durante esa década. El grupo de crecimiento rápido tiene una tasa de crecimiento per cápita mínima de 1.2%, y el de crecimiento medio, de -0.3%.

ron las tasas de crecimiento del PIB per cápita en los países en desarrollo, como grupo, en los siete años anteriores a un año de referencia con las registradas en los siete años posteriores a ese año. Comprobaron que, en gran medida, las aceleraciones del crecimiento eran impredecibles, y que los cambios más importantes de la política o las condiciones externas solo produjeron un crecimiento sostenido en contadas ocasiones.

En base a esos resultados, tratamos de identificar los factores que provocaron brotes de crecimiento en África subsahariana en las décadas de 1980 y 1990. Para nuestros fines, se registró un brote cuando la tasa de crecimiento per cápita durante un período de cinco años fue superior, al menos en un 2%, a la tasa correspondiente al período de cinco años anterior y la tasa de crecimiento durante ese quinquenio fue al menos de un 2%. Además, al final del período de aceleración el ingreso per cápita debía ser más alto que al comienzo; por lo tanto, la recuperación tras una crisis o guerra no se cuenta si el nivel de ingreso no excedió gradualmente el nivel anterior a la crisis. Comprobamos que desde 1980 se han producido 34 aceleraciones en la región, que en los años noventa fueron más numerosas que en los ochenta, y que actualmente hay varias en curso (véase el cuadro). Esto demuestra que, si bien el crecimiento

Potencial de crecimiento

La mayoría de los países de África subsahariana tienen capacidad para crecer.

Década de 1980				Década de 1990			
	Fecha de inicio	Crecimiento durante el episodio	Crecimiento después del episodio		Fecha de inicio	Crecimiento durante el episodio	Crecimiento después del episodio
Botswana	1986	7,7	1,2	Angola	1993	4,9	2,6
Burkina Faso	1983	3,3	2,9	Benín	1993	2,2	2,0
Burundi	1983	2,4	-0,1	Botswana	1996	4,7	...
Chad	1983	3,3	1,4	Burkina Faso	1994	4,7	3,2
Congo, Rep. del	1984	5,2	-2,7	Cabo Verde	1992	4,5	5,1
Gabón	1986	2,9	0,5	Chad	1999	8,3	...
Ghana	1983	2,9	2,0	Côte d'Ivoire	1993	2,3	-4,2
Kenya	1984	2,5	-1,6	Guinea Ecuatorial	1994	29,7	18,5
Lesotho	1986	4,2	2,8	Etiopía	1992	3,8	1,4
Mauricio	1984	7,3	5,6	Gambia	1995	2,2	...
Mozambique	1986	6,0	2,4	Guinea	1994	2,3	0,0
Seychelles	1987	5,7	2,6	Malawi	1994	4,8	-3,5
Tanzania	1985	2,3	-1,6	Mozambique	1994	7,1	5,1
Uganda	1986	3,9	4,1	Rwanda	1996	2,6	...
Zimbabwe	1986	2,6	-1,2	Senegal	1994	2,2	1,5
				Seychelles	1995	7,5	...
				Sierra Leona	1999	10,9	...
				Tanzania	1999	4,0	...
				Zambia	1999	2,1	...

Fuente: Pattillo, Gupta y Carey (2005).

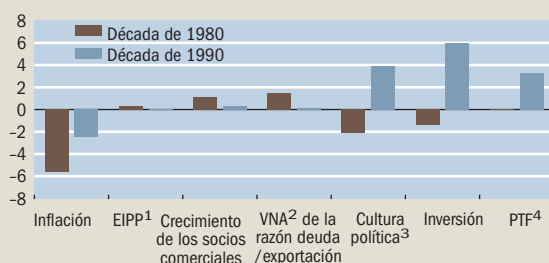
Nota: Los episodios sombreados son los de crecimiento sostenido; es decir, duraron como mínimo 10 años.

... No se dispone de datos.

Gráfico 3

Cómo individualizar los brotes de crecimiento

Entran en juego factores como la mejora de las políticas, la liberalización del comercio y el aumento de la inversión.



Fuente: Pattillo, Gupta y Carey (2005).

Nota: En el gráfico se indica la variación del valor de las variables durante una aceleración con respecto al valor en los cinco años anteriores a la aceleración. El eje de ordenadas denota el aumento porcentual anual de la inflación, el crecimiento de los socios comerciales y la productividad total de los factores; los cambios según la EIPP, en una escala de 0 (muy deficiente) a 6 (muy buena); los cambios de la cultura política, en una escala de -10 (autocracia absoluta) a +10 (plena democracia); y los cambios del VNA de la razón deuda/exportación y la razón inversión/PIB para estas variables.

¹EIPP = Evaluación de las instituciones y políticas del país.

²VNA = Valor neto actualizado.

³Cultura política = Calidad de las instituciones políticas.

⁴PTF = Productividad total de los factores.

medio en los países de la región es relativamente bajo, puede acelerarse en el corto y mediano plazo.

Por lo visto, cuatro factores acompañaron la aceleración del crecimiento (gráfico 3). Primero, las políticas no eran expansivas, es decir, la inflación y el déficit presupuestario no aumentaron. De hecho, la evaluación institucional y de política del país, el indicador general de la calidad de las políticas usado por el Banco Mundial, se mantuvo constante o mejoró durante el período de aceleración. Segundo, el comercio fue importante para promover la aceleración, que estuvo asociada con una depreciación del tipo de cambio real, el aumento de las exportaciones y la liberalización del comercio, si bien la importancia de estas variables fluctuó en el curso de ambas décadas. Tercero, hubo un vínculo entre la calidad de las instituciones políticas —incluida la democratización— y las aceleraciones. Finalmente, la PTF y la inversión fueron esenciales para acelerar el crecimiento. Cabe señalar que la deuda aumentó en los años ochenta y se redujo en los noventa, en parte debido a los programas iniciados a mediados de los noventa para reducir la deuda de los países pobres más endeudados.

¿Qué factores desencadenan una aceleración? Las variables que intervienen cuando se inicia la aceleración son más difíciles de identificar que las variables que distinguen los casos de crecimiento de los casos en que no se produce. Nuestro análisis parece indicar que en ambas décadas la liberalización económica aumentó en casi un 10% la probabilidad de una aceleración. Sin embargo, los modelos no permitieron pronosticar en qué momento se produciría, lo cual indica que aún no pueden suministrar orientación en materia de política. La existencia de una relación entre la calidad de las políticas y la proclividad a la aceleración es un aspecto alentador para los responsables de la política. El análisis expuso un vínculo entre la aceleración y los

indicadores de la estabilidad macroeconómica, calidad institucional, apertura del comercio y productividad. Sin embargo, no indicó un vínculo entre la disponibilidad de recursos o la geografía y la aceleración, lo cual parece indicar que la mayoría de los países de la región pueden experimentar una racha de crecimiento.

¿Qué factores producen una aceleración que dura 10 años? Las aceleraciones sostenidas están relacionadas con un menor nivel de endeudamiento que las no sostenidas, lo cual confirma nuestra conclusión con respecto a las aceleraciones de la década de los noventa. Esta conclusión supone además que el alivio de la deuda para los países pobres muy endeudados puede estimular un crecimiento sostenido (al menos cuando intervienen otros activadores del crecimiento), y que los países que registran crecimiento deben evitar una acumulación excesiva de deuda.

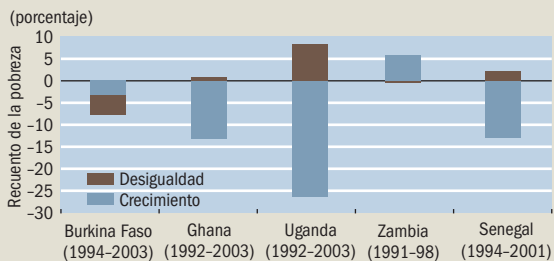
Las instituciones económicas y políticas influyen en la frecuencia y periodicidad de las aceleraciones. Según los estudios, existe una interacción compleja entre el crecimiento y la calidad de las instituciones: cuando estas son adecuadas, promueven el crecimiento, aunque el crecimiento también promueve el fortalecimiento institucional. Los indicadores institucionales pueden dividirse entre los que miden la calidad de las instituciones políticas (por ejemplo, mecanismos para la rendición de cuentas) y los que miden la calidad de las instituciones económicas (por ejemplo, garantías para los derechos contractuales y de propiedad). Se ha comprobado que ambos tipos de indicador mejoran al acelerarse el crecimiento, aunque el mejoramiento de las instituciones económicas ha sido lento tras los avances de la década de los noventa. No obstante, los investigadores del FMI han comprobado que, aunque la calidad de las instituciones en África subsahariana no es alta según las normas internacionales, en una buena parte de la región son



Gráfico 4

Crecimiento y desigualdad

El crecimiento reduce la pobreza, pero las variaciones de la desigualdad también influyen.



Fuente: Pattillo, Gupta y Carey (2005).

Nota: Las barras indican las contribuciones del crecimiento y la evolución de la desigualdad a la variación del recuento de la pobreza. La contribución de los componentes puede ser positiva o negativa; la suma de los componentes es igual a la variación total en la pobreza.

adecuadas si se comparan con la situación inicial en otros países que han logrado un crecimiento sostenido (véase “Espuelas del crecimiento”, pág. 28).

Garantizar un crecimiento que beneficie a los pobres

Si bien el crecimiento económico es crucial para alcanzar los ODM, sobre todo la reducción de la pobreza, los responsables de la política podrían preguntarse si este crecimiento puede mejorar la situación de los pobres por sí solo. Por eso, los estudios recientes se han centrado en los componentes de un crecimiento en pro de los pobres. No existe una sola definición de este crecimiento, pero en un reciente estudio se indica que podría medirse según el aumento del ingreso de quienes viven bajo el umbral de pobreza (Agence Française de Développement y otros, 2005). Sin embargo, otros investigadores (por ejemplo, del Centro de Pobreza del PNUD) han sostenido que un crecimiento en pro de los pobres deberá reducir la brecha entre pobres y no pobres. El primer indicador tiene la ventaja de vincular directamente el crecimiento con la pobreza, un aspecto contemplado en los ODM para la pobreza.

Tres factores pueden alterar los niveles de pobreza con el tiempo: la tasa de crecimiento, el efecto del crecimiento en la pobreza (elasticidad de la pobreza frente al crecimiento) y los cambios en la distribución del ingreso. Sin embargo, los estudios indican que el cambio se debe principalmente a la tasa de crecimiento.

En el caso de África es importante examinar el efecto de la desigualdad en vista de los importantes cambios en la distribución del ingreso desde 1980, un indicador que en otras regiones generalmente es bastante estable. Dichos cambios pueden contribuir a reducir la pobreza, o pueden contrarrestar la reducción de la pobreza lograda mediante el crecimiento. Este aspecto se explica en un estudio reciente sobre los efectos que tienen el crecimiento y los cambios en la desigualdad en la variación total del recuento de la pobreza en cinco países de la región desde comienzos de los años noventa (gráfico 4). Se usa un método estadístico para distinguir dos componentes del cambio efectivo en el índice de recuento de la pobreza: uno es atribuible al crecimiento económico global (el índice y elasticidad de la pobreza frente al crecimiento); el otro, a la variación en la distribución del ingreso. Esto permite tener en cuenta la

posibilidad de que, al reducirse la brecha de ingresos, algunos individuos puedan superar el umbral de pobreza en el corto plazo. Sin embargo, un aumento de esa brecha no se traduce necesariamente en un nivel más alto de pobreza observada; también debe considerarse el efecto benéfico del crecimiento en su reducción. La suma de ambos componentes es igual a la variación total en el nivel de pobreza.

¿Qué componentes del crecimiento promueven una reducción más a fondo de la pobreza cuando el nivel de desigualdad es estable o se reduce? Primero, el crecimiento del sector agrícola, que en el pasado se obstruía debido a un sesgo desfavorable en contra de los agricultores, aunque en gran medida se ha eliminado el marco de política que creaba ese obstáculo. Las autoridades temen que la apreciación del tipo de cambio real atribuible a los flujos de ayuda pueda crear desventajas para la exportación agrícola, perjudicando sus esfuerzos por restablecer la competitividad del sector. Sin embargo, esta inquietud tiene escaso fundamento en los datos empíricos. Segundo, una asignación apreciable de fondos de asistencia a la infraestructura ayuda a mejorar la productividad de todos los sectores económicos y reduce la necesidad de aumentar los precios al aumentar la demanda, lo cual protege la competitividad.

Las medidas que siguen

El problema más acuciente en la región es cómo acelerar y mantener el crecimiento. Según nuestro análisis, un fuerte aumento del comercio, un mejoramiento de las políticas y la solidez institucional, y la liberalización política, estimulan la aceleración del crecimiento, que además ha traído aparejado un aumento de la inversión y la PTF (el limitado efecto de las reformas en la inversión en África subsahariana es por ello un motivo de inquietud). Es alentador observar que muchos de los países que experimentaron una aceleración lograron mantenerla durante 10 años: la depreciación del tipo de cambio real y la inversión fueron mayores, y la carga de la deuda fue menor que en los países que no lograron una aceleración sostenida. Pero incluso de ellos se requieren mayores esfuerzos para que África pueda lograr una reducción tajante de la pobreza en la próxima década. ■

Catherine Pattillo es Economista Principal, Sanjeev Gupta es Director Adjunto y Kevin Carey es consultor en el Departamento de África del FMI.

Referencias:

Agence Française de Développement, Bundesministerium für Wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung, Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido y Banco Mundial, 2005, Pro-Poor Growth in the 1990s: Lessons and Insights from 14 Countries (Washington).

Fondo Monetario Internacional, 2005, Sub-Saharan Africa: Regional Economic Outlook, ediciones de mayo y octubre (Washington).

Hausmann, Ricardo, Lant Pritchett y Dani Rodrik, 2004, “Growth Accelerations”, NBER Working Paper No. 10566 (Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research).

Pattillo, Catherine A., Sanjeev Gupta y Kevin Carey, 2005, “Sustaining Growth Accelerations and Pro-Poor Growth in Africa”, IMF Working Paper 05/195 (Washington: Fondo Monetario Internacional).